

Amor o Mentira

Hermano mío, te necesito tanto; y con tu ayuda ayudaremos a los demás. Te lo aseguro: la mejor manera de ayudarnos unos a otros es convirtiéndose cada cual de corazón a Jesucristo, y luego, convertido cada cual a Jesucristo, se esfuerce de corazón para que los demás se conviertan también. Te haces un inmenso favor, hermano mío, si lees con mucha humildad el Evangelio de San Juan, capítulo 8 versículo 31 al 48: ahí enseña Jesús que a mí y a ti lo que nos toca es: vivir al amor que sale de Dios... y rechazar siempre las mentiras que salen del padre de la mentira.

Así llama Jesús al satanás: “mentiroso y padre de la mentira.” Al propio papá biológico nadie se lo escoge; pero sí nos toca a cada cual escoger: ¿quién será mi padre espiritual? Y, al escoger libremente su propio padre espiritual, no tenemos sino dos opciones: o escoger como Padre a Dios, Padre Eterno del Verbo que se hizo Carne; o escoger como padre al satanás. Hermano mío, te digo la verdad: la persona que de veras ama a Jesús, esa persona nace, de veras, como hijo o hija de Dios: sí, hijo de Dios, llenito de la Eterna Verdad que es Jesús (“Yo Soy la Verdad”).

Ahora: la persona que traga la mentira de satanás, esa persona escoge como padre espiritual al mismo satanás (Juan 8:44). Si tú crees en Jesús, lo primero que haces es creerle a Jesús todo lo que Él dijo. Hay personas que dicen que creen en Jesús, pero luego no Le creen lo que Él dijo. No falta quien se expresa así: “Yo soy católico pero no creo que existe el infierno”; esa persona mejor diría: “Yo era católico y dejé de serlo desde el momento en que me decidí no creerle a Jesús” --pues Jesús dijo bien claramente (Mt 25:46) que el infierno sí existe. Algunos dicen: “Dios no puede echar a un infierno a sus hijos”; pero escucha la verdad: Dios echa sí al infierno no a Sus hijos: echa al infierno a los que rechazaron ser Sus hijos; a los que insistieron en ser hijos del satanás, tragando las mentiras del padre de la mentira y llevando a cabo las obras del padre falso que escogieron: adulterios, seducción de señoritas vírgenes, matanzas a bebés en el vientre. ¿Creías tú que gozaban de un mismo cielo el adúltero y el hombre fiel? Si antes tú así creías, tenías a un dios que no existe: un dios alcahuete, invento tuyo, a quien le da lo mismo ser amado u odiado. Yo te digo: comienza a creerle a Dios, arrepiéntete de tus pecados; que no esperes hasta la próxima Semana Santa para confesarte. Además, ¿quién sabe si para la próxima Semana Santa ya te habrás muerto? O si me habré muerto yo. Mientras tanto, cuenta con la Santa Madre Iglesia: pues ella no puede sino hablarte la verdad, para que llegues a amarle al que es La Verdad. Ella está casada para siempre con La Eterna Verdad que se hizo Carne para salvarnos.

Padre Pablo, C.S.S.R.
Monte San Alfonso